

EDITORIAL

SEMBLANZA DE MANUEL ANGEL GONZÁLEZ-SPONGA

Efraín J. Moreno

Instituto Universitario Pedagógico de Caracas

Cierto día de febrero de 1986, cerca del mediodía, dos jóvenes estudiantes pasaban al frente de una pequeña oficina situada al final del pasillo del séptimo piso del Instituto Pedagógico de Caracas. Una de ellos le comentó al otro: *“ese señor siempre está ahí, concentrado, no se mueve para nada, todo el tiempo mirando bichos en la lupa, dibujándolos y midiéndolos con papel milimetrado; ni siquiera se da cuenta que lo estamos mirando”*. El otro joven le contestó: *“debe ser un bichólogo”*. Lo dicho por ambos jóvenes tenía muchos visos de veracidad; sin embargo, el señor del que hablamos si se movía; durante algunas horas, bien en la mañana o en la tarde, se levantaba de su asiento, cerraba su oficina e iba a impartir docencia en Zoología General o Sistemática de Vertebrados, iba a tomar café (con mucha azúcar), luego regresaba a su oficina, continuaba su trabajo y al final del día, se retiraba a su casa y allí, antes del obligado descanso, continuaba trabajando, describiendo, dibujando.

Era un hombre callado, tranquilo, reservado, de sonrisa afable y casi siempre de buen talante. Y por otra parte, es cierto, era un bichólogo; curiosamente el mismo lo reconocía así; no en balde, había pasado muchos años de su vida dedicado a estudiar arañas, escorpiones y otros “bichos”, cuya sola presencia, vivos o aún muertos, bastaba para ahuyentar a mucha gente. Era, a todas luces un Profesor y a la vez un Investigador Científico; se trataba de Manuel Ángel González-Sponga, quien para esos años ya era un personaje conocido y respetado no sólo en el ambiente académico sino en el campo de la ciencia, tanto nacional como internacional; pero él no se ufanaba de ello, era un hombre sencillo, era un hombre modesto.

Manuel Ángel fue uno de los más notables profesores del Departamento de Biología y Química del Instituto Pedagógico; sus alumnos asistían de muy buena gana a sus clases, que él acostumbraba hacer amenas, condimentando los contenidos a tratar en el aula o en el laboratorio, con la sazón de anécdotas y narraciones de peripecias surgidas en la búsqueda de sus amados bichos o en la preparación de sus colecciones. No es ésta una conducta usual entre docentes formados en el rigor de la pedagogía, pero es que él no venía de la formalidad de la academia, su maestro a juzgar por sus propias palabras fue el bosque y los libros fueron su universidad.

Sin duda, el paisaje, la flora, la fauna, la gente y las costumbres del pueblo de Guatire donde nació el 30 de abril de 1929, contribuyeron a sembrar en la mente de Manuel Ángel, las semillas del quehacer docente. Sus vivencias, recuerdos y experiencias, más unos años de formación escolar en primaria y en un bachillerato que creemos no llegó a concluir, sirvieron de base para comenzar su labor de educador en un pequeño y muy modesto liceo de su pueblo, siendo nombrado profesor de Biología y director del plantel, que poco tiempo después recibiría el nombre del ilustre médico guatireño “Dr. Ramón Alfonso Blanco”. El laboratorio de este Liceo llegaría a ser, motivo de envidia de otras instituciones regionales y estatales de enseñanza, dada la cantidad y variedad de animales correctamente preservados y clasificados, que allí eran examinados y descritos por los alumnos. De hecho, el propio Manuel Ángel con el apoyo de sus libros de Taxidermia y Sistemática Zoológica y la colaboración de muchos alumnos animosos y entusiastas, se ocupaba de los procesos de colección, clasificación y preservación de los animales.

El aprendizaje y la experiencia que había adquirido de manera autodidacta, en lo referente a la preservación y estudio taxonómico de animales, propiciaron su ingreso como Profesor al Instituto Pedagógico Nacional (IPN), inicialmente en el Servicio de Material Biológico, una sección que prestó durante los años que se mantuvo activa, un invalorable servicio a los liceos y colegios de toda Venezuela, ya que desde allí se dotaba de materiales biológicos, incluyendo animales preservados, a los laboratorios de estos planteles educativos.

Los últimos años de servicio activo como docente, antes de jubilarse en 1991, transcurrieron en el Departamento de Biología y Química del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC, antes IPN). Allí consolidó una afición que había adquirido de manera circunstancial durante su juventud y que había desarrollado ya con criterio científico en el Departamento de Tecnología Audiovisual del IPC: coleccionar, identificar y preservar “bichos”; precisamente aquellos por los cuales la gente siente particular aversión y antipatía, valga decir, los escorpiones, las arañas y los opiliones, éstos últimos un grupo de arácnidos de patas muy largas, que el común de las personas suele confundir con arañas.

Creemos oportuno en este punto, mencionar aparte de la docencia y los arácnidos, otra de las grandes pasiones de Manuel Ángel, sin duda la que más amó: su esposa Ángela Rosa, a quien él cariñosamente acostumbraba llamar “Ninina”. Ella le apoyó en todo momento y en todas las circunstancias, a lo largo de una relación matrimonial bien avenida y armoniosa, cuyo fruto principal fueron tres hijos, y que sólo la muerte de Manuel Ángel logró al fin separar, rompiendo un lazo realmente muy fuerte; imagínese, más de 50 años de amores.

Doña Ángela Rosa, acompañaba a Manuel Ángel en sus salidas de campo, le gustaba coleccionar escorpiones y le animaba a interesarse por otros grupos zoológicos; seguramente sin su presencia y sin su apoyo, difícilmente hubiese podido tener en su propia casa, una colección de más de 30000 especímenes de animales, debidamente identificados, clasificados y preservados. Por otra parte, Doña Ángela Rosa procuraba que Manuel Ángel, tuviese la paz y sosiego mental requerido para escribir, muchas veces desde su propio hogar, en su laboratorio-biblioteca, más de cien artículos científicos y seis textos, que tuvieron alcance no sólo nacional sino internacional.

Pero regresemos al trabajo de Manuel Ángel con los escorpiones, estos organismos habían sido el objeto de interés de otro de los grandes de la Zoología en nuestro país, el Dr. José Vicente Scorza, quien había obtenido el título de Profesor de Educación Secundaria en el Instituto Pedagógico Nacional, dictaba la Cátedra de Zoología en la Escuela de Biología de la Universidad Central de Biología y estaba asociado al Museo de Biología de esta casa de estudios. El Prof. Manuel Ángel se nutrió de la influencia de este científico, pero rápidamente tomó contacto con otros zoólogos, algunos de renombre internacional como el eminente aracnólogo francés Max Vachon (1908-1991). Asimismo, se hizo miembro de varias sociedades científicas, entre ellas la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.

La labor investigativa, callada pero persistente, sin prisa pero sin pausa, de Manuel Ángel, derivó en el reporte de por lo menos una familia, una subfamilia, 46 géneros y 260 especies de opiliones; 5 géneros y 169 especies de escorpiones; 14 géneros y 51 especies de arañas y cerca de 80 especies de otros grupos, incluyendo miriápodos, diplópodos, quilópodos, rinucílidos y una especie de serpientes (*Atractus emigdioi* GonzálezSponga).

Entre los años que cubren las décadas de 1960 a 1990, era muy frecuente escuchar en los pasillos de la Universidad Central de Venezuela, el lema “*estudiar y luchar*”. Para esos mismos años, el Prof. Manuel Ángel González Sponga, además de seguir ese consejo, se esforzaba desde el Instituto Pedagógico de Caracas para que su personal académico, desde sus respectivas especialidades, tuviera como norte de su carrera profesional: “*enseñar e investigar*”. Estamos convencidos que su ejemplo caló no sólo entre sus alumnos, quienes agradecidos le honraron (y se honraron) nombrándole epónimo de varias promociones, sino entre varios de sus colegas, quienes designaron con su nombre, el Centro de Investigaciones en Ciencias Naturales (CICNAT).

Hoy, la actividad investigativa en el Instituto Pedagógico de Caracas es una moneda común; con frecuencia se celebran eventos tanto educativos como científicos donde se expone el fruto del trabajo de investigación de los docentes y alumnos de esta institución. Todavía, en el IPC, la función de investigación necesita consolidarse aun más, sobre todo en el último pero imprescindible paso de la actividad investigativa, como es la publicación de los resultados de la misma; pero es justo reconocer que se ha avanzado notablemente y ello debemos agradecerlo a profesores como Manuel Ángel González, quienes comprendieron que una universidad no puede considerarse como tal, sino se generan conocimientos a través de la investigación.

El Instituto Pedagógico de Caracas, donde Manuel Ángel desarrolló la mayor parte de su silenciosa pero fructífera carrera como docente e investigador, reconoció sus innegables méritos nombrándole Profesor

Honorario de la Institución (1988), concediéndole el Doctorado “Honoris Causa” (1996) y otorgándole el Premio Nacional a la Actividad Investigativa de la UPEL (2000). Luego de su jubilación, el Instituto de Zoología Tropical (hoy, IZET) le invitó a incorporarse a sus actividades como Investigador Asociado; lo propio hizo el Laboratorio de Neurofarmacología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). En 1990, el pueblo de Guatire lo nombraría con orgullo, su “Hijo ilustre”.

Asimismo, la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela, le abrió sus puertas en 1986, y desde el 10 de octubre de 1990 cuando leyó su discurso de incorporación hasta su fallecimiento, fue el orgulloso titular del sillón número XII, el mismo que en distintos momentos ocuparan el gran naturalista Alfredo Jahn y el eminente geólogo Víctor López. En realidad, son muy numerosos los reconocimientos, homenajes y distinciones, que recibió Manuel Ángel, tantos que no sería posible reseñarlos en esta breve semblanza.

El Profesor Manuel Ángel González-Sponga, falleció en la madrugada del domingo 10 de marzo de 2009; entre quienes lloraron su partida, además de su familia y amigos, estaban otros seres queridos, unas arañas, escorpiones y opiliones, que ocultos tras una roca observaban tristemente como se marchaba quien a lo largo de su vida, trató de dignificarlos haciéndole notar a la gente que lo escuchaba, que ellos eran sólo unos animales pequeños, que juegan un importante papel en la dinámica de los ecosistemas; los bichos eran.. .los otros.

Manuel Ángel González Sponga, además de ser un profesor e investigador excepcional, fue un hombre íntegro, cabal y honrado, puedo dar fe de ello porque tuve el privilegio de ser su amigo.

Bibliografía Consultada

Foghin Píllin, Sergio (2009) M. A. González Sponga, aracnólogo de Venezuela. Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL, Caracas.

Hernández de Szczurek, Diana (2010). Comunicación personal.

Manuel Ángel González Sponga (www.wikipedia.org).

NOTA DEL EDITOR

Este número está dedicado a la memoria del Dr Manuel Ángel González-Sponga, investigador del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas y del Instituto de Zoología Tropical de la Facultad de Ciencias, UCV.

Paz a sus restos.